

EXCELSIOR

Cárcel a un Arbitro Argentino por "Fraude Deportivo"

ROSARIO, Argentina, 5 de mayo. (EFE) — Un árbitro fue detenido ayer al término de un encuentro de fútbol por el campeonato metropolitano de fútbol de Primera División porque las autoridades policiales entendieron que su actuación resultó un "fraude deportivo".

Jorge Alvarez, ahora alojado en una comisaria de esta ciudad, dirigió ayer el

partido entre el equipo local de Newell's Old Boys y Ferrocarril Oeste de Buenos Aires, este último, gracias a su empate a dos tantos, alcanzó el segundo lugar de la tabla de posiciones, detrás de River Plate.

Los "Memoriosos" en estas cosas manifestaron que no recordaban en los anales del fútbol argentino un hecho semejante: que la policía, "motu proprio" haya to-

mado cartas para juzgar un arbitraje sin que medie una previa denuncia de soborno.

En la Argentina, la Asociación del Fútbol designa veedores que observan en cada encuentro la actuación de los árbitros, pero de ningún modo ello ha sido hasta el presente materia policial: máxime cuando no existe una legislación que pene delitos deportivos, de la mis-

ma manera que se sancionan los civiles, económicos o de otros órdenes.

Pero para solaz de este juez, no está solo en la comisaria. Junto a él "guardan reposo" los jugadores Luraschi, Rocchia y Héctor Arregui, de Ferrocarril Oeste, acusados de hacer gestos obscenos a la tribuna durante el desarrollo del partido.

El Fanatismo localista de ciertos sectores de la "hinchada" provocó serios incidentes desde pocos minutos antes de la finalización del cotejo hasta mucho después.

Seguramente, para todos los rosarinos la victoria local era un hecho, ya que faltando apenas tres minutos para el final del tiempo reglamentario, Newell's ganaba por dos a cero.

A los 42 minutos del segundo periodo, Jorge Alvarez sancionó un "penalty" en favor de los visitantes, el cual fue convertido por Rocchia. De inmediato la parcialidad rosarina comenzó a arrojar todo tipo de objetos contundentes al campo de juego. Pese a ello, tras unos minutos de detención, se pudo reanudar el partido.

Fue entonces cuando Claverino logró el empate, que cayó como un baldazo de agua fría para los simpatizantes de Newell's, quienes reanudaron sus agresiones.

Para llegar a los vestuarios el árbitro debió contar con la protección policial, lo mismo que para abandonar el estadio rumbo a la comisaria, donde quedó alojado en calidad de preso.